

EL PERIODO INICIAL EN PERNIL ALTO, PALPA, COSTA SUR DEL PERÚ

Markus Reindel^a y Johny Isla^b

Resumen

Con excepción de los materiales y contextos arqueológicos excavados en el sitio de Hacha, en el valle de Acarí, las evidencias disponibles sobre el Periodo Inicial en toda la costa sur del Perú se limitan a algunos hallazgos aislados y sin contextos definidos procedentes de yacimientos como Erizo, en el valle de Ica, Mastodonte, en la pampa de Villacurí (Ica), y Disco Verde, en la península de Paracas. Los datos y materiales de la cuenca de Río Grande están ausentes hasta el momento. Solo de manera reciente, con el desarrollo del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, se han registrado nuevos sitios y evidencias sobre el Periodo Inicial en los valles de Palpa, los que proporcionan una nueva perspectiva sobre el proceso de desarrollo cultural que tuvo esta parte de la costa sur. De este modo, en el presente artículo se exponen y discuten los numerosos vestigios del Periodo Inicial recuperados en las excavaciones en el sitio de Pernil Alto, los que comprenden estructuras arquitectónicas, cerámica y otros materiales asociados. El análisis de estos elementos señala que, ya en ese tiempo, se habían dado las condiciones para el desarrollo estable y permanente de las poblaciones asentadas en la cuenca de Río Grande. Veinte fechados radiocarbónicos confirman, ampliamente, la posición cronológica de los contextos excavados en este complejo.

Palabras clave: Palpa, Periodo Formativo, Periodo Inicial, Horizonte Temprano, Paracas

Abstract

THE INITIAL PERIOD IN PERNIL ALTO, PALPA, SOUTH COAST OF PERÚ

Apart from the materials and archaeological contexts excavated at Hacha in the Acarí Valley, until now evidence for the Initial Period along the southern coast of Perú were limited to some isolated findings that lacked well-defined contexts, e.g. from sites like Erizo in the Ica Valley, Mastodonte in the pampa of Villacurí (Ica) and Disco Verde on the Paracas Peninsula. There were no reported findings from the Río Grande of Nasca region. Only very recently, with the development of the Nasca-Palpa Archaeological Project, were sites and evidence for the Initial Period in the Palpa Valleys encountered. These provide new insights into and new perspectives on the process of cultural development for this part of the south coast. In this paper we present and discuss the numerous finds and findings of the Initial Period that have been recovered in the excavations at Pernil Alto, which include architectural structures, ceramics and other associated materials. The analysis of these findings indicates that already in this moment in time the conditions for the stable and permanent development of the populations settling in the Río Grande drainage were given. Twenty radiocarbon dates confirm the chronological position of the contexts excavated in Pernil Alto.

Keywords: Palpa, Formative Period, Initial Period, Early Horizon, Paracas

^a Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen.
Dirección postal: Dürenstraße 35-37, 53173, Bonn, Alemania.
Correo electrónico: reindel@kaak.dainst.de

^b Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
Dirección postal: av. Mariátegui 155, dpto. 111, Lima 11, Perú.
Correo electrónico: isla.nasca@gmail.com

1. Introducción

El Periodo Inicial en los Andes centrales define el lapso comprendido entre la primera aparición de la cerámica y la expansión del estilo Chavín en la costa sur del Perú (Rowe 1962: 10), aunque, en la actualidad, esta definición tiene ciertas discrepancias debido a que la cerámica no apareció de manera simultánea en todas las regiones (Bischof 1998, 2000). No obstante, y en ausencia de una mejor determinación, aquí se utilizará la expresión «Periodo Inicial» porque fue empleada por primera vez en esta región para hacer referencia al lapso comprendido entre las ocupaciones precerámicas y el desarrollo de la cultura Paracas.¹

El Periodo Inicial en la costa sur (Fig. 1) fue identificado por primera vez en la década de los cincuenta sobre la base de unos pocos hallazgos de superficie realizados en los sitios de Erizo, en el valle de Ica, y Mastodonte, en la pampa de Villacurí —entre Ica y Pisco—, y a otros procedentes de excavaciones limitadas en los sitios de Disco Verde, de la bahía de Paracas, y Hacha, en el valle de Acarí (Rowe 1956, 1963, 1967; Lanning 1960, 1961; Menzel *et al.* 1964; Engel 1966, 1991; Pezzia 1968; García y Pinilla 1995). Aunque los trabajos en los primeros sitios no han sido publicados en detalle, los datos reportados del sitio de Hacha, de manera más reciente, han permitido conocer las características generales de las construcciones existentes, así como un limitado inventario de cerámica y otros materiales asociados (Ridell y Valdez 1987-1988; Robinson 1994). Como resultado de estos trabajos, el Periodo Inicial es reconocido por la presencia de un complejo cerámico que incluye vasijas sin cuello, vasos y escudillas con base anular, las que estaban decoradas con pintura negativa e incisiones simples de círculos con puntos dispuestos cerca del borde. Además, Hacha es citado, generalmente, como el principal ejemplo de la ocupación del Periodo Inicial en la costa sur (Lanning 1967: 81, Lumbreras 1974: 52; Fung 1988: 83; Burger 1992: 103).

Después de estos hallazgos iniciales, existe un hiato en los estudios acerca de este periodo y, en general, se ha avanzado muy poco en el conocimiento de toda la etapa previa al desarrollo de la cultura Paracas en la costa sur. Esta situación se debe, en especial, a que las investigaciones arqueológicas en esta zona se han orientado al estudio de los grandes complejos arquitectónicos, los numerosos contextos funerarios, los geoglifos, la cerámica y los textiles de las dos prominentes culturas regionales —Paracas y Nasca— que se desarrollaron en la región entre 800 A.C. y 600 D.C.

En este contexto, las investigaciones en la cuenca de Río Grande no han sido la excepción e, incluso, los trabajos del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa,² dirigido por los autores, se enfocaron, en un inicio, en el estudio de ambas formaciones sociales en una zona limitada de los alrededores de la ciudad de Palpa (Reindel *et al.* 1999; Reindel e Isla 2001, 2006; Isla y Reindel 2005, 2008; Reindel y Wagner 2009). No obstante, con el desarrollo de un proyecto a larga escala —con varios subproyectos al interior— y con la participación de un numeroso equipo interdisciplinario, los estudios de este proyecto se han extendido tanto en el tiempo como en el espacio, y abarcan un lapso de más de 6000 años que se encuentra entre el Periodo Arcaico y la ocupación inka, así como un área que va desde el litoral hasta los 4000 metros sobre el nivel del mar. De este modo, por primera vez, se aborda el estudio del proceso cultural de la región, en este caso a partir de los valles de Palpa, desde una perspectiva regional en la que se revelan las evidencias de las distintas ocupaciones que hubo en la zona, las que se integran como parte de un proceso cultural continuo y dinámico (Reindel 2009; Isla 2010).³

Es en el marco de estas investigaciones que, en los últimos años, se han intensificado los trabajos en algunos sitios o sectores de los valles de Palpa, en donde se han registrado nuevas evidencias de sucesivas ocupaciones, en especial de aquellas relacionadas con el Periodo Formativo. Este es el caso del sector de Pernil Alto, en el valle de Río Grande, en donde se han documentado numerosos sitios arqueológicos que en la superficie muestran restos de ocupaciones desde el Periodo Inicial hasta el Periodo Intermedio Tardío. Es en este sector donde se localiza el sitio arqueológico denominado Pernil Alto, debido al nombre de la zona, y que concentra los restos de importantes ocupaciones que serán cruciales para entender el temprano proceso cultural de la región.

Hasta el momento, los trabajos de prospección y excavación arqueológica en Pernil Alto han permitido registrar y documentar varias ocupaciones que cubren un lapso de más 4000 años entre el Arcaico Medio (3600 A.C.) y la época Nasca Medio (450 D.C.).⁴ Entre estas ocupaciones destacan dos que, seguramente, van a constituir los pilares para entender el proceso de sedentarización y los inicios de la complejidad social en la costa sur. La primera se refiere a una ocupación del Arcaico Medio que se encuentra debajo de las



Fig. 1. Mapa de la costa sur del Perú con la ubicación de la cuenca de Río Grande de Nasca y de los valles al norte y sur mencionados en el texto (elaboración del mapa: Markus Reindel y Johny Isla).

construcciones del Periodo Inicial, en donde se llegaron a descubrir las viviendas, los entierros y los restos de actividad de los primeros habitantes que poblaron los valles de Palpa entre 3600 y 3000 A.C. Esta ocupación representa el inicio del proceso de sedentarización en la región, con una economía basada en la caza y la recolección, la que solo puede ser comparable con los hallazgos aislados de La Esmeralda, en el valle de Nasca (Isla 1990; Orefici y Drusini 2003). La segunda se relaciona con una ocupación del Periodo Inicial, tema del presente artículo, la que está representada por una compleja trama de construcciones de barro, miles de fragmentos de cerámica, artefactos diversos y una variada gama de restos de subsistencia que corresponden a un asentamiento ocupado de manera estable y permanente entre 1500 y 850 A.C.⁵ Todas estas evidencias indican que los habitantes de Pernil Alto, en esta época, tenían una economía mixta basada en la agricultura, la producción de bienes y el intercambio a grandes distancias.

A continuación se presenta una breve descripción de los trabajos realizados en Pernil Alto y de los diversos rasgos arqueológicos correspondientes al Periodo Inicial. Hasta el momento, este es el único sitio de esta etapa que ha sido estudiado con amplitud y detalle, y constituye, a la vez, el primero identificado en los valles de Palpa. De manera reciente se han registrado otros sitios del Periodo Inicial en los valles de Palpa y Viscas, entre los 500 y 1200 metros sobre el nivel del mar, los que han sido determinados sobre la base del hallazgo de fragmentos de cerámica comparables con aquellos de Pernil Alto, entre los que, básicamente, destacan las ollas sin cuello y vasijas abiertas con base anular. Estos nuevos hallazgos, con seguridad, van a complementar, en el futuro, los resultados que se están obteniendo de los trabajos en el sitio y brindarán nuevas luces sobre una etapa que estuvo carente de estudios por largo tiempo.

2. Ubicación y descripción del sitio

Pernil Alto se localiza en el valle medio de Río Grande, a unos 6 kilómetros al noroeste de la ciudad de Palpa, en la costa sur del Perú (Fig. 2). El sitio se estableció en la margen derecha del valle y ocupa las laderas y quebradas secas que están 10 metros arriba del borde del valle, al pie de unos cerros bajos y rocosos que forman parte de la cadena de cerros altos y accidentados que bordean ese lado del valle (Fig. 3). El sitio se localiza sobre una acequia que, al parecer, fue construida en tiempos prehispánicos.⁶

Esta parte del valle, comprendida entre los caseríos de La Isla y Los Molinos, se caracteriza por la presencia de amplios campos de cultivo, con disponibilidad de agua casi permanente en el cauce del río y la existencia de una cobertura vegetal de rango medio a lo largo de los bordes del río y del valle.⁷ Si bien esta situación no parece haber cambiado sustancialmente desde tiempos prehispánicos, es evidente que antes había una mayor cantidad de agua y una mayor humedad. En ese sentido, según los estudios paleoclimáticos realizados en el marco del Proyecto Nasca-Palpa, ahora se sabe que las condiciones de mayor humedad que caracterizaban el Holoceno cambiaron durante el Periodo Arcaico, y aparecieron las primeras evidencias de sequías y el inicio de un proceso de desertificación en la región hacia fines del Arcaico Medio, situación que, al parecer, se incrementó notablemente en el segundo milenio A.C., es decir, casi al inicio del Periodo Inicial (Eitel y Mächtle 2009: 23). Esta situación habría motivado a la población a establecerse en lugares más cercanos al fondo del valle y de las fuentes de agua, como es el caso de Pernil Alto.

Por otro lado, la ubicación de este yacimiento en una zona tierra adentro, bastante alejada del mar (a 60 kilómetros en línea recta), y precisamente al inicio de las primeras estribaciones de la cordillera occidental de los Andes, le otorga una condición especial debido a que se localiza en un punto intermedio entre la costa y la sierra, lo que, además de los productos cultivables en el valle, le permitió a sus ocupantes acceder a los recursos de zonas ecológicas bastante lejanas y diferentes. Pernil Alto fue identificado por primera vez en 2000 durante el curso de trabajos de prospección arqueológica realizados en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas (Reindel *et al.* 2001). Desde entonces, el sitio se investiga mediante excavaciones arqueológicas de diferente magnitud con la finalidad de descubrir y documentar, de la manera más completa, las ocupaciones existentes, en especial las relacionadas con los periodos Arcaico e Inicial (véase Reindel 2009; Isla 2010).

Durante los trabajos de prospección, por medio de la metodología aplicada en todos los valles de Palpa, los sitios de la zona fueron identificados sobre la base de los restos arqueológicos de superficie —fragmentos de cerámica, estructuras arquitectónicas, restos de tumbas, entre otros— y su ubicación en relación con la topografía —laderas, quebradas, planicies, y demás—. De este modo, los diversos sitios localizados en el sector de Pernil Alto fueron registrados en forma independiente conforme las pautas antes indicadas y, también, porque cada uno de ellos presentaba evidencias de ocupaciones cronológicamente distintas. No obstante, con el paso de los años y la sucesiva evaluación de los yacimientos, se optó por integrar en uno solo a dos de los sitios que habían sido registrados de manera separada (PAP-265 y PAP-266) debido a que entre ambos se había observado una suerte de superposición y, a la vez, continuidad cultural. Este nuevo sitio se denominó Pernil Alto.

El sitio comprende tres sectores (Fig. 4). El primero ocupa la terraza del lado sur, en donde están las construcciones de barro de la ocupación del Periodo Inicial (PAP-266), mientras que el segundo cubre toda la quebrada central, en la que se observan los restos mal conservados de una serie de terrazas largas y

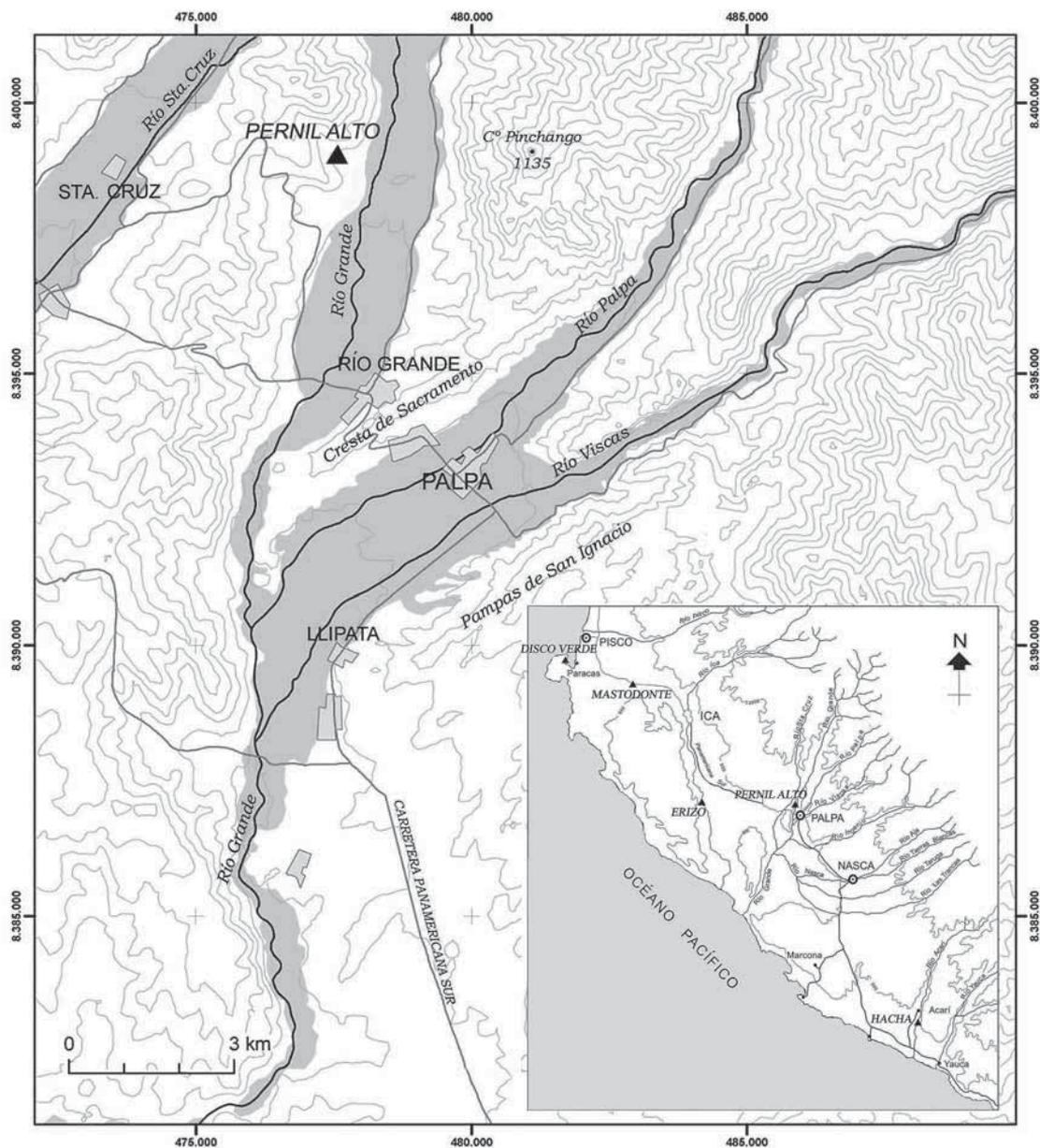


Fig. 2. Mapa de los valles de Palpa con la ubicación de Pernil Alto y de los otros sitios referidos en el texto (elaboración del mapa: Markus Reindel y Johny Isla).

escalonadas que llegan hasta la base de los cerros circundantes (PAP-265), y cuya filiación cultural todavía no se ha llegado a determinar con certeza.⁸ El tercer sector se localiza en una pequeña quebrada situada en el lado norte del sitio, entre dos cerros rocosos de pequeñas dimensiones, en donde hay restos de pequeñas terrazas de habitación asociados a capas con desechos de actividad doméstica (cerámica llana, restos de ceniza, entre otros) relacionada con el Periodo Inicial.

El sector donde se han concentrado los trabajos se localiza en el lado sur del sitio, originalmente denominado PAP-266, sobre una ladera de suave inclinación que bordea la parte inferior de un cerro rocoso. Se trata de un área en donde están las mayores evidencias de la ocupación del Periodo Inicial registradas hasta el



Fig. 3. Vista aérea a baja altitud de Pernil Alto, donde se puede ver la topografía del lugar y la zona excavada en el lado sur del sitio (PAP-266). Nótese, en el lado norte del área excavada, algunas viviendas del Periodo Arcaico Medio que se encuentran por debajo de las construcciones del Periodo Inicial (foto: Markus Reindel y Johnny Isla).

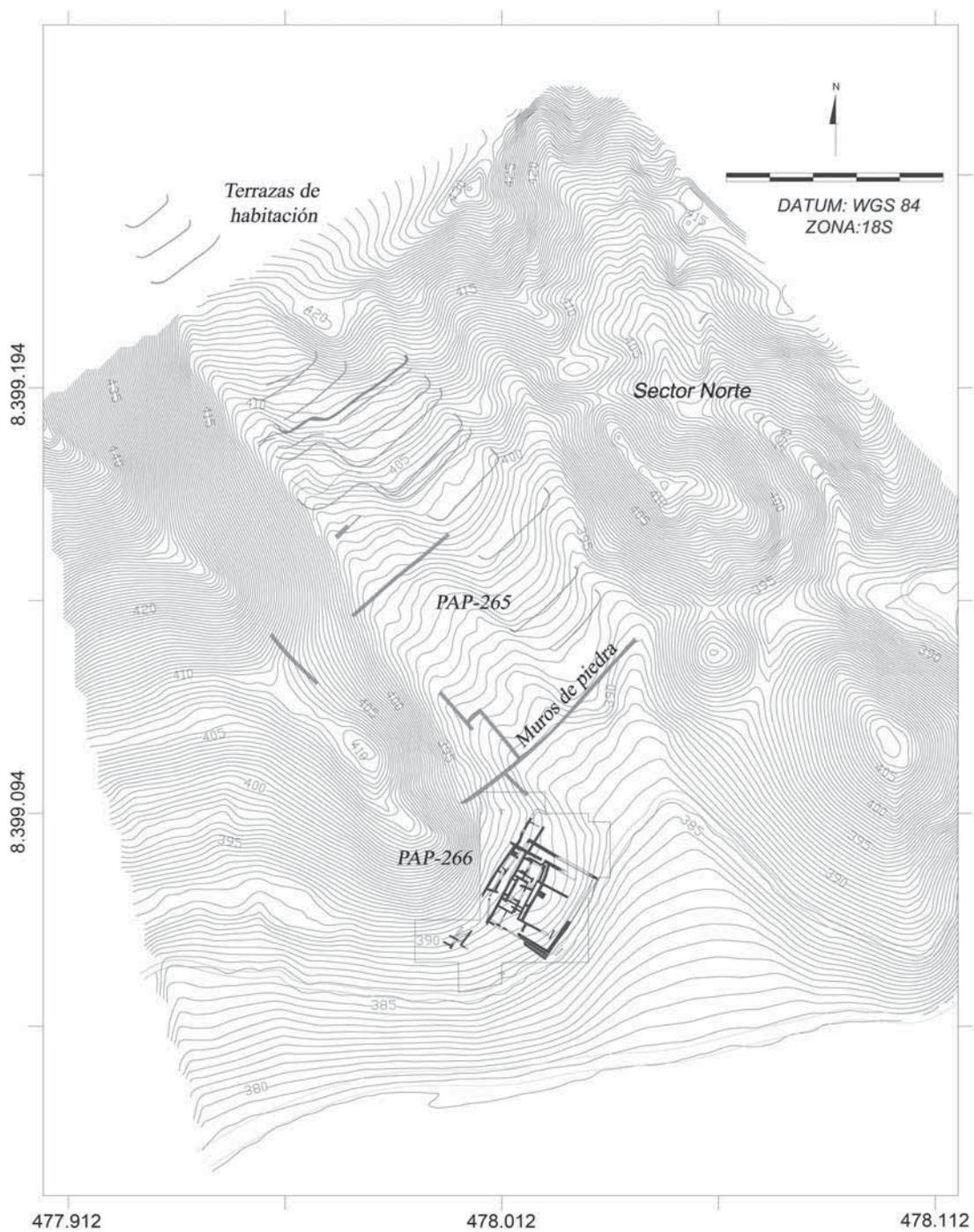


Fig. 4. Plano topográfico de Pernil Alto con la ubicación del área excavada y de los otros sectores que componen el sitio (elaboración del plano: Markus Reindel y Johny Isla).



Fig. 5. Vista general del área de las primeras excavaciones realizadas en 2001, en el inicio de los trabajos en el sitio de Pernil Alto (foto: Johnny Isla).

momento. Dicha sección se ubica en la margen derecha de la desembocadura de una quebrada seca y alargada que se proyecta hacia el valle de noroeste a sureste, la que ocupa la parte central del sitio (PAP-265).

3. Las excavaciones en Pernil Alto

Las primeras excavaciones en Pernil Alto se realizaron en 2001, como parte complementaria de los trabajos de prospección y excavación efectuados ese año en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas (Reindel *et al.* 2001). Dichas excavaciones se concentraron en la parte media de la ladera que conforma el lado sur del sitio, donde se aprovechó la existencia de un pozo bastante grande —de 3,50 por 4 metros— excavado por los pobladores del lugar (Fig. 5). Dichos trabajos fueron de carácter restringido y, básicamente, se limitaron a la limpieza del pozo y la exposición de los perfiles relacionados, así como a la excavación de su entorno inmediato hacia el lado noroeste, lo que permitió documentar los restos de una serie de muros de barro y pisos superpuestos pertenecientes a varias fases de construcción (Fig. 6). En relación con los restos arquitectónicos se hallaron tiestos que presentaban rasgos similares a los observados en la cerámica de la cultura Paracas (decoración incisa, círculos con punto, entre otros), por lo que, en un primer momento, se pensó que se trataba de un asentamiento de la época Paracas Temprano.

Para entonces, la cuestión de los pocos sitios registrados pertenecientes a la época Paracas Temprano en los valles de Palpa planteó la necesidad de realizar excavaciones en área en Pernil Alto, en el sector antes indicado, con la finalidad de exponer espacios más grandes que permitieran documentar mejor los rasgos asociados y, a la vez, obtener las evidencias materiales que ayudaran a definir mejor su posición cronológica. De este modo, en 2004 y 2005 se hicieron excavaciones de amplios espacios, que abarcaron más de 1200 metros cuadrados y que se concentraron en la parte sur-central del sitio (PAP-266), donde está la mayor parte de las construcciones de barro existentes (Reindel, Isla y Tomasto 2005; Reindel, Isla y de la Torre 2006). Como resultado de estos trabajos, ya en el curso de la temporada 2004, se pudo constatar que la cerámica asociada a las construcciones de Pernil Alto mostraban rasgos formales y estilísticos pertenecientes al Periodo Inicial de la costa sur, cuyos primeros y pocos ejemplos publicados proceden, principalmente

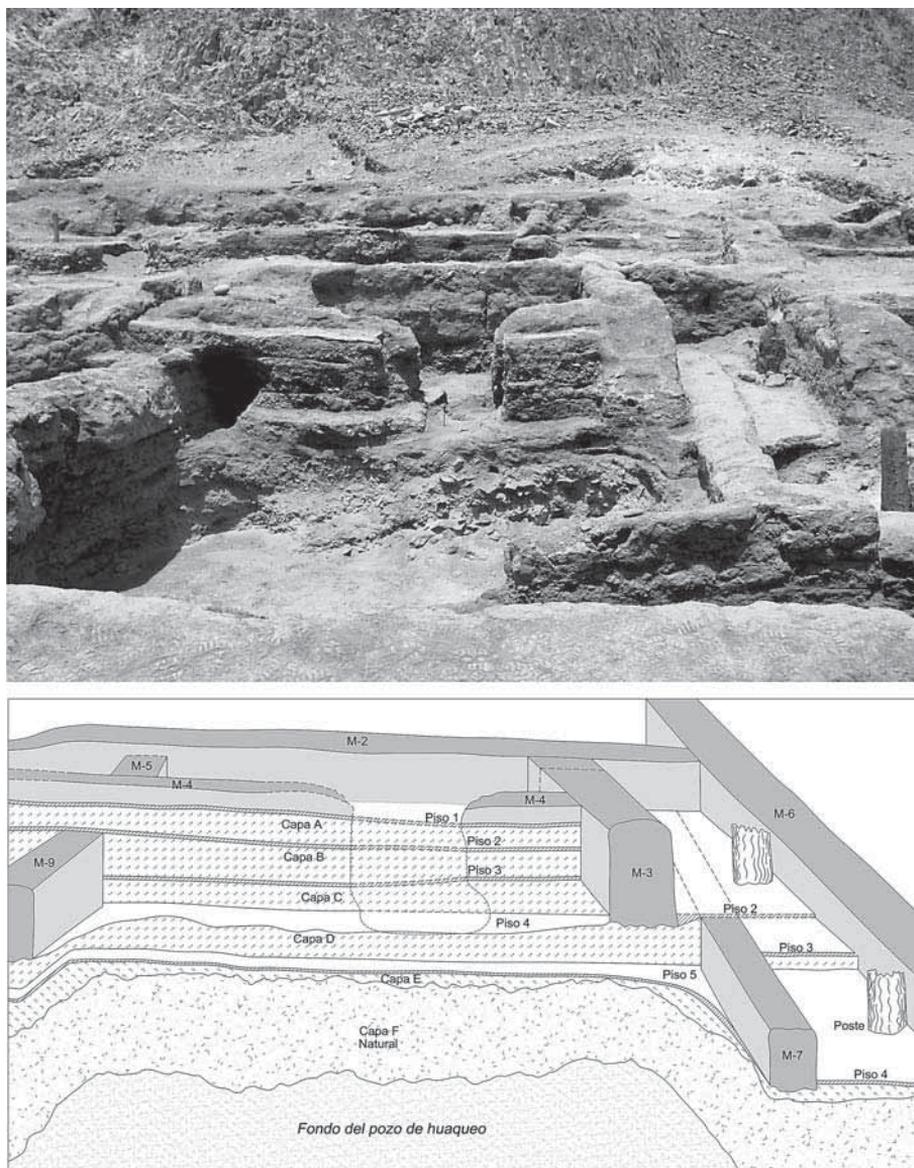


Fig. 6. Foto y dibujo del perfil del lado noroeste del pozo excavado con una vista parcial de los recintos que están en esa dirección (foto y elaboración del dibujo: Johnny Isla; digitalización del dibujo: José Palomino).

del sitio de Hacha, ubicado en el valle de Acarí (Riddell y Valdez 1987-1988; Robinson 1994), y en menor escala de los sitios de Disco Verde, Erizo y Mastodonte (Lanning 1960: 459; Rowe 1963: 5; Rowe 1967; García y Pinilla 1995: 46). Los numerosos fechados radiocarbónicos obtenidos luego confirmaron la pertenencia de Pernil Alto a esta etapa, lo que, por la cantidad y variedad de rasgos asociados, con seguridad lo definirán como uno de los sitios más representativos del Periodo Inicial en la costa sur del Perú.

4. Evidencias y cultura material

Durante las excavaciones se pusieron al descubierto un numeroso grupo de estructuras arquitectónicas superpuestas del Periodo Inicial, las que ocupaban casi toda la ladera que conforma el lado sur del sitio.



Fig. 7. Vista panorámica del conjunto de construcciones descubiertas durante las temporadas 2004 y 2005 (foto: Markus Reindel y Johnny Isla).

Asociadas a estas construcciones se recuperaron diversos restos de materiales culturales, entre los que destaca una gran cantidad de tiestos, huesos de animales, restos botánicos, artefactos, entre otros, todos ellos acumulados por un largo tiempo en relación con las diversas fases constructivas. Debido a la ubicación al lado de la quebrada y sobre un canal de regadío, el estado de conservación de los materiales es bastante bueno y fácil de identificar. A continuación se describen, de manera resumida, los aspectos más destacados que caracterizan la ocupación del Periodo Inicial en este asentamiento.

4.1. La arquitectura

Luego de los trabajos iniciales de 2001, donde se develó un interesante perfil estratigráfico que dejaba ver la superposición de una serie de estructuras arquitectónicas, las excavaciones en área realizadas en 2004 y 2005 permitieron exponer y documentar la mayor parte de ellas (Fig. 7), con lo que se llegó a identificar una secuencia de hasta cinco fases constructivas correspondientes a cinco momentos de ocupación.

Debajo de las construcciones del Periodo Inicial se hallaron los restos de una ocupación del Arcaico Medio, la que estaba cubierta por varias capas y acumulaciones de tierra mezclada con restos orgánicos y desechos vegetales. La primera fase constructiva del Periodo Inicial se estableció directamente sobre dicha ocupación por medio de la nivelación del terreno con la inclusión de gruesas capas de relleno por todo el lado este y la excavación de parte de la ladera hacia la base del cerro rocoso por el oeste, con la finalidad de crear una plataforma donde se establecieron las primeras estructuras arquitectónicas. Es lamentable que las construcciones de la primera fase solo se llegaran a documentar en algunas secciones del área excavada, debido a que la mayor parte estaba cubierta por muros y pisos de las fases más tardías.

A pesar de ello, para la primera fase constructiva se alcanzó a identificar una serie de muros que definen espacios de planta cuadrangular, los que estaban rodeados por un muro perimétrico hecho con bloques de barro compacto que, por los lados este y sur, donde el declive del terreno es más pronunciado, eran más altos y gruesos. Precisamente, dicho muro fue reforzado de manera sucesiva en esas secciones debido a que tenía que soportar una mayor presión del relleno. Cabe indicar que el muro perimétrico del lado norte consistía en delgados bloques de barro colocados al exterior y relleno de cascajo en el interior.

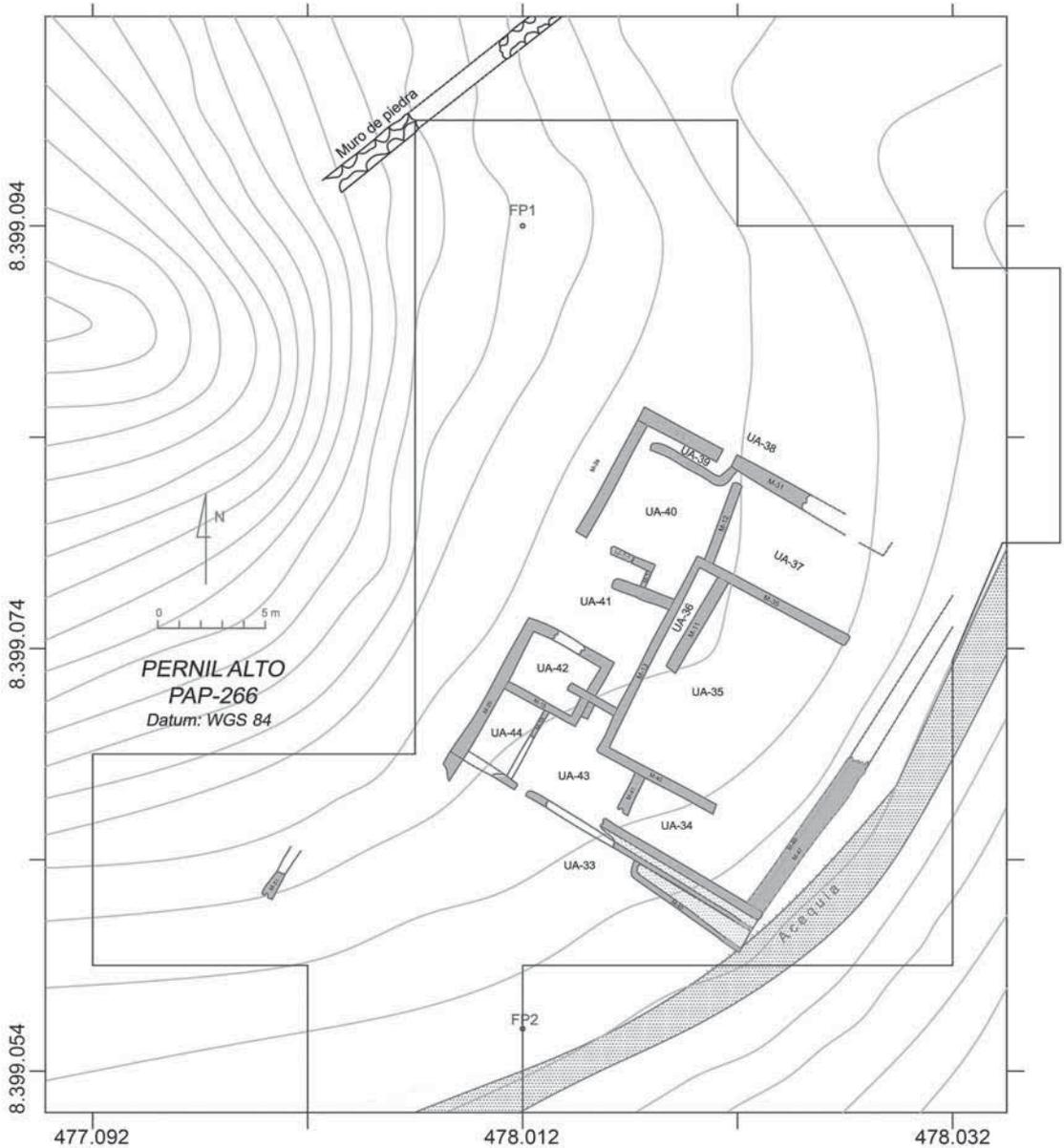


Fig. 9. Plano general del área excavada, con vista de los recintos correspondientes a la segunda fase constructiva identificada en Pernil Alto (elaboración del dibujo: Markus Reindel y Johnny Isla).

Asimismo, se advirtió que los pisos fueron renovados de manera reiterada como consecuencia del uso prolongado de los espacios. Aquí se debe indicar que al exterior del muro perimétrico apenas se han hallado capas de relleno con cerámica, restos de pisos y postes correspondientes a construcciones más sencillas.

Un detalle importante es el uso de postes de sauce en relación con todas las fases constructivas, pero en especial con las dos primeras fases de ocupación, lo que indicaría que hubo techos que cubrieron varios recintos. Lo mismo ocurre con las paredes de quincha, las que, si bien no han sido registradas en los recintos expuestos, sus restos están en diversas capas de relleno asociado a todas las fases constructivas, por lo que se puede decir que dicho material también formaba parte de las construcciones de este tiempo.



Fig. 10. Primer plano de una pared de quincha caída que se encuentra en una de las unidades arquitectónicas excavadas en el extremo suroeste del sitio (foto: Johnny Isla).

Durante la segunda fase constructiva la distribución y organización de los recintos no cambió sustancialmente. Al parecer, algunos siguieron en uso y otros se clausuraron de manera definitiva. Los mayores cambios se observan en los lados norte y oeste, donde el muro perimétrico fue cubierto para ampliar la superficie de uso en base a espacios abiertos, cuyos pisos se colocaron sobre el terreno natural o sobre las capas de relleno que cubrían la ocupación del Arcaico Medio. En esta etapa, al interior del complejo arquitectónico, predomina un gran recinto central (UA-35), en cuyo alrededor hay una serie de recintos más pequeños con respecto a aquellos de la fase anterior (Fig. 9). En este caso, algunos muros son algo más irregulares y muestran acabados un tanto toscos, aunque los pisos conservan una buena calidad. En relación con estas construcciones se hallaron capas y rellenos con restos orgánicos y tiosos pertenecientes a una ocupación doméstica. Esta fase constructiva también se caracterizó por presentar restos de algunas construcciones (muros y pisos) en el lado suroeste, al exterior del muro perimétrico. También en esta zona se observó la inclusión de paredes de quincha para delimitar los ambientes (Fig. 10). Debido a la erosión y a la superposición de recintos no se distinguen claramente los espacios, pero es evidente que estas edificaciones guardaban estrecha relación con el área central.

La tercera fase constructiva mantiene el diseño del modelo original y solo presenta unos pocos cambios con respecto a la fase anterior (Fig. 11). Se advierte la desaparición de los muros perimétricos y, a la vez, la formación de nuevos espacios, en especial pasadizos y recintos más pequeños. En este sentido, por el lado norte se establecieron nuevos recintos que, en algún momento, fueron afectados por la erosión y el paso de agua, mientras que toda la parte central se estructuraba en base a grandes recintos —en especial el UA-19— los que se comunicaban entre sí por medio de pasadizos angostos. En esta etapa, los muros y pisos de la mayoría de recintos mostraban un mejor acabado. Asimismo, se debe mencionar que, en algunos de los recintos más grandes, se registraron varios artefactos de molienda (batanes y manos de moler), lo que indica que estos ambientes fueron destinados al desarrollo de actividades productivas, como la molienda de granos (Fig. 12). También se observó la remodelación de los espacios y la inclusión de nuevos recintos en el lado suroeste, al exterior del muro perimétrico.

Al igual que la fase precedente, la cuarta fase constructiva mantuvo la estructura general de los espacios arquitectónicos, pero, al parecer, hubo cambios significativos en su uso, lo que requirió de algunas modificaciones (Fig. 13). Se crearon nuevos recintos con nuevos accesos que se distribuían en tres niveles o terrazas bajas separadas por muros largos orientados en sentido noreste-suroeste. El acceso desde la terraza inferior a la terraza media y de la terraza media a la terraza superior se hizo mediante pequeñas escalinatas

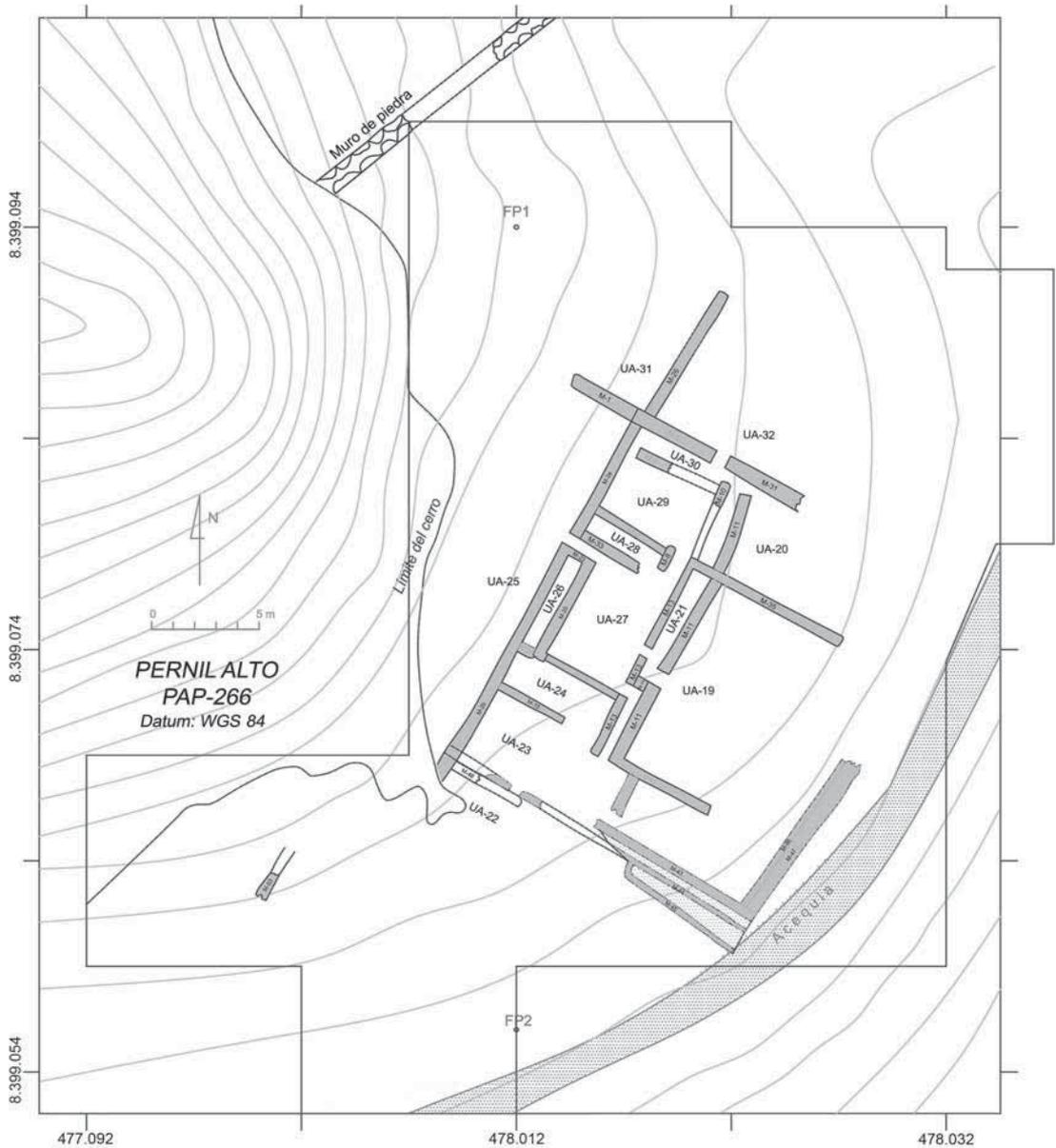


Fig. 11. Plano general del área excavada, donde se observan los recintos de la tercera fase constructiva documentada en Pernil Alto (elaboración del dibujo: Markus Reindel y Johnny Isla).

que pasaban sobre los muros más largos (Fig. 14). Asimismo, los pisos fueron renovados en varias ocasiones, en especial en los recintos de la terraza media, lo que indica que su conjunto fue utilizado por bastante tiempo. Algunos muros tienen acabados toscos e irregulares, y se advierte en ellos el uso de capas de barro sobrepuestos en lugar de bloques, como en la mayoría de los casos. De igual manera, se documentó la inclusión de nuevos recintos en los lados norte y suroeste, fuera del perímetro original, lo que reveló un aumento de las actividades desarrolladas en el lugar.

Hasta aquí se han descrito las cuatro fases constructivas más importantes identificadas durante la ocupación del sitio, las que, básicamente, presentan un diseño original que cambió con el paso del tiempo



Fig. 12. Vista de uno de los recintos más grandes de Pernil Alto (UA-1), con la ubicación de algunos artefactos de molienda (foto: Jobny Isla).

mediante la adición, clausura o modificación de algunos recintos con la inclusión de nuevos muros y pisos. No obstante, el mantenimiento de algunos muros durante todas las fases de construcción fue lo que permitió mantener casi la misma estructuración arquitectónica.

Una quinta fase constructiva, correspondiente a una nueva fase de ocupación, ocurrió después de algún tiempo, cuando la mayor parte de las construcciones —especialmente las de la parte central— fueron cubiertas por una gruesa capa de relleno que permitió formar una terraza ligeramente inclinada de oeste a este. Sobre esta terraza se formó un apisonado irregular en cuya superficie se hallaron los restos de varios fogones que indicaban el uso temporal de este espacio. Simultáneamente, se habían colocado varios postes dispuestos en hileras, que seguían la orientación de los muros principales y que parecen haber servido para sostener techos livianos. Al parecer, los recintos ubicados hacia el noreste de la terraza media siguieron en uso durante esta fase. Luego de este último momento de ocupación, el asentamiento fue abandonado en su integridad.

4.2. La cerámica

Durante las excavaciones en Pernil Alto se halló una gran cantidad de tiestos en relación con todas las fases constructivas, y sus características sugerían un conjunto bastante uniforme correspondiente a un mismo complejo alfarero, el que muestra pocos cambios en el transcurso de su ocupación. En general, se trata de un corpus cerámico que, en su mayor parte, presenta rasgos similares a vajilla de uso doméstico, con acabados toscos e irregulares, apenas alisados y sin engobe, aunque también hay un grupo menor de fragmentos que tienen un mejor acabado y que, al parecer, pertenecieron a vasijas de carácter especial y de uso santuario (Fig. 15).

Si bien el análisis de la cerámica de Pernil Alto todavía está en proceso, en las siguientes líneas se presenta una descripción general de sus principales características, la que se hace sobre la base del estudio de poco menos del 20% de un total de 14.688 tiestos recuperados en todas las temporadas.⁹ Ya que se trata

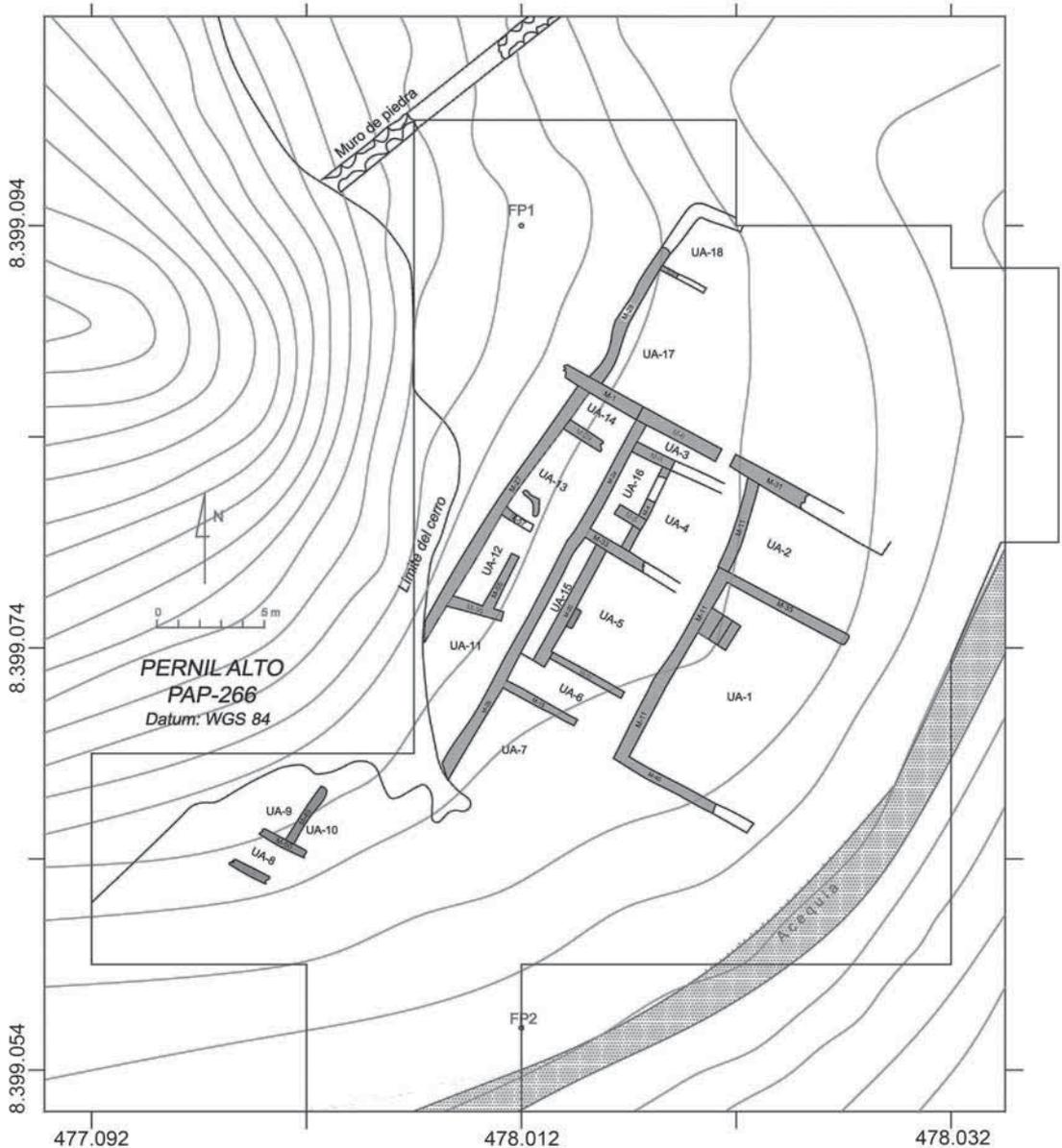


Fig. 13. Plano general del área excavada, con vista de la cuarta fase constructiva identificada en Pernil Alto. Nótese la distribución de los recintos en tres niveles o plataformas bajas (elaboración del dibujo: Markus Reindel y Johnny Isla).

de un complejo cerámico bastante uniforme, que no muestra cambios importantes en el transcurso del tiempo, la muestra se aborda en conjunto y, por lo tanto, no se plantean distinciones de orden cronológico. Este aspecto se discutirá más adelante.

La cerámica de tipo utilitario estaba hecha con una pasta de grano fino a medio mezclada, en su mayor parte, con antiplásticos de cuarzo y, en menor grado, con mica de forma laminar, y en general presenta una consistencia semicompacta. La cocción se hizo en un ambiente de atmósfera oxidante, lo que permitió obtener superficies de color marrón a marrón oscuro, pero con la ocurrencia de núcleos de color gris a gris oscuro debido a los defectos de cocción. Asimismo, en muchos casos, la superficie externa presenta un



Fig. 14. Primer plano de la esquina de uno de los recintos (UA-5) de la cuarta fase constructiva, con vista de una de las escalinatas y uno de los postes asociados (foto: Johnny Isla).

color negro ahumado. Por otro lado, la pasta utilizada para la fabricación de vasijas de uso suntuario fue más fina y elaborada, y se advirtió el uso de temperantes finos que incluían, principalmente, cuarzos blancos y transparentes que le otorgaban a la pasta una consistencia bastante dura y compacta, mientras que la cocción se hizo en un ambiente oxidante bien controlado en donde no se observan defectos de cocción. El grosor de las paredes en el caso de las vasijas de tipo utilitario varía entre 5 y 8 milímetros, mientras que las vasijas más finas tienen paredes de entre 4 y 6 milímetros. Asimismo, la dureza de la pasta varía entre 5,0 y 6,0 en la escala de Mohs.

En cuanto al acabado, las superficies externas de las vasijas de tipo utilitario fueron, al parecer, alisadas con implementos toscos, los que dejaron marcas de estrías que muestran superficies irregulares y un poco ásperas al tacto. Las superficies internas apenas fueron tratadas, en especial cerca del borde, donde se advierte un tratamiento que permite un contacto suave. En el caso de las vasijas abiertas, especialmente en los cuencos, se advirtió un cierto acabado consistente en un alisado medio que permitió obtener superficies más suaves y regulares. En las vasijas de tipo suntuario se observa un acabado más fino y al exterior tienen un alisado fino que, en algunos casos, requirió el uso de engobe de color marrón, naranja, rojo o negro para cubrir las superficies irregulares, mientras que las superficies internas casi no presentaron tratamiento alguno. Los vasos y algunas escudillas son la excepción, ya que se aplicó alisado fino y engobe a la zona cerca del borde, en donde se formó una banda interna lisa y bien diferenciada.

Entre las formas más frecuentes observadas en la cerámica utilitaria de Pernil Alto (Fig. 16) están las ollas sin cuello con borde engrosado (36%), ollas con cuello incipiente (8%), cuencos hondos de paredes convexas (17%), y cuencos con paredes rectas y ángulo basal (16%). Dentro de este grupo de vasijas también se observan algunas ollas con cuello corto (5%), las que constituyen un grupo menor que, al parecer, recién estaba en proceso de formación. Esto quiere decir que, en ese tiempo, todavía no había ollas con cuello como una categoría formal. Por otro lado, entre las vasijas de uso suntuario destacan los vasos (9%), las tazas y escudillas (7%), y las botellas con dos picos cortos y asa de tipo canasta (2%), así como otras formas escultóricas y modeladas (Fig. 17). Dentro de este grupo destacan, de manera especial, dos tipos de escudillas: unas de lados rectos con bases anulares y otras que tienen una boca de contorno cuadrado y, también, bases anulares, las que constituyen formas bastante típicas de este tiempo.

La mayoría de las vasijas de tipo utilitario no presenta decoración, aunque hay varios ejemplos de motivos incisos en forma de triángulos con puntos interiores o de círculos estampados en líneas que se disponen en forma de una banda en la parte superior del cuerpo. También se observa el uso frecuente de decoración negativa en forma de bandas, triángulos, círculos y otros motivos irregulares dispuestos tanto en el borde como en todo el cuerpo. Este tipo de decoración está, de manera especial, en las vasijas de uso suntuario y, solo raramente, se encuentra en algunos cuencos. Por otro lado, también se han hallado fragmentos que incluyen partes de figuras zoomorfas y antropomorfas modeladas en altorrelieve y otras que, evidentemente, formaron parte de vasijas escultóricas.

El análisis preliminar de la cerámica de Pernil Alto indica que se trata de un conjunto alfarero bien elaborado y complejo cuyas principales características concuerdan bastante bien con las de la cerámica de Hacha, en el valle de Acarí (Robinson 1994), y Disco Verde, en Pisco (Lanning 1960; García y Pinilla 1995), sitios que han sido cruciales para definir el denominado Periodo Inicial. Las ollas sin cuello y vasijas con bases anulares y cuerpos de lados angulares parecen ser una característica particular de la cerámica inicial, la que, a su vez, incluye muchos otros rasgos formales y decorativos (líneas incisas, círculos con puntos, entre otros) que, luego, continuaron en uso durante el desarrollo de la cultura Paracas.¹⁰ En este contexto, la cerámica de Pernil Alto y de otros sitios del Periodo Inicial constituye el antecedente directo que tuvo la alfarería de dicha cultura.

4.3. Objetos y artefactos asociados

En todas las capas y niveles de ocupación se registraron diversos objetos, ya sea completos o fragmentados, entre los que destacan varios artefactos líticos, objetos de madera y cestería, así como recipientes de mate, cuentas y dijes hechos de moluscos, entre otros. Para la confección de indumentaria de vestir se empleó el algodón (*Gossypium barbadense*), el que, de manera evidente, era cultivado en los campos vecinos.

Entre los artefactos líticos hay puntas de proyectil, morteros y manos de moler, azadas,¹¹ raspadores, cuchillos y otras preformas, así como alisadores y partes rotas de otros objetos de piedra pulida. Las puntas de proyectil se pueden dividir en dos grupos: el primero se conforma de pequeñas puntas (micropuntas) de forma triangular alargada y lados casi rectos, y el segundo por puntas de lados convexos y forma de hoja (Fig. 18). Se trata de un reducido grupo de artefactos que pueden haber sido usados en la caza de fauna menor. Entre los artefactos de madera destacan unos en forma de trompo —hechos en sauce y pájaro bobo— que, al parecer, fueron utilizados como tapas de algunos recipientes (Fig. 19). También hay pendientes de madera que se utilizaron en collares. Asimismo, como parte de los objetos de cestería se tienen soguillas, partes de bolsas y cestos hechos de junco y totora (*Scirpus* sp.). También se ha registrado una serie de adornos de uso personal (dijes y cuentas) hechos de conchas —especialmente choro (*Aulacomya ater*)— y caracoles marinos.

Por último, se debe indicar el uso de la totora, el carrizo y la caña brava en la confección de cuerdas y soguillas que fueron empleados en la construcción de las viviendas, ya sea como cuerdas de amarre o como parte de las paredes de quincha. En este rubro también se deben incluir a los diversos palos y postes —hechos principalmente de árboles de sauce, y pájaro bobo o cayacazo— utilizados en todas las construcciones de Pernil Alto, los que, de manera evidente, formaban parte complementaria de los muros de barro y paredes de quincha.

4.4. Recursos de subsistencia

En el curso de las excavaciones se recuperó una gran cantidad de desechos de plantas y animales, entre ellos diversos restos botánicos, huesos de animales y valvas de moluscos, los que, a priori, indicarían que la dieta de los habitantes de Pernil Alto era bastante rica y variada. Debido a que se trataba de un asentamiento establecido en el valle medio, en una zona intermedia lejos del mar y de la sierra, la base económica de los habitantes de Pernil Alto estaba sustentada en la producción agrícola pero bien complementada con recursos provenientes de otras zonas ecológicas. Esto señala que, desde muy temprano, había una red de intercambio que permitía el acceso a recursos de zonas muy alejadas.



Fig. 15. Diversos fragmentos de cerámica hallados en las excavaciones en Pernil Alto, en donde se pueden ver las principales formas y motivos decorativos característicos del Periodo Inicial (foto: Markus Reindel y Johnny Isla).

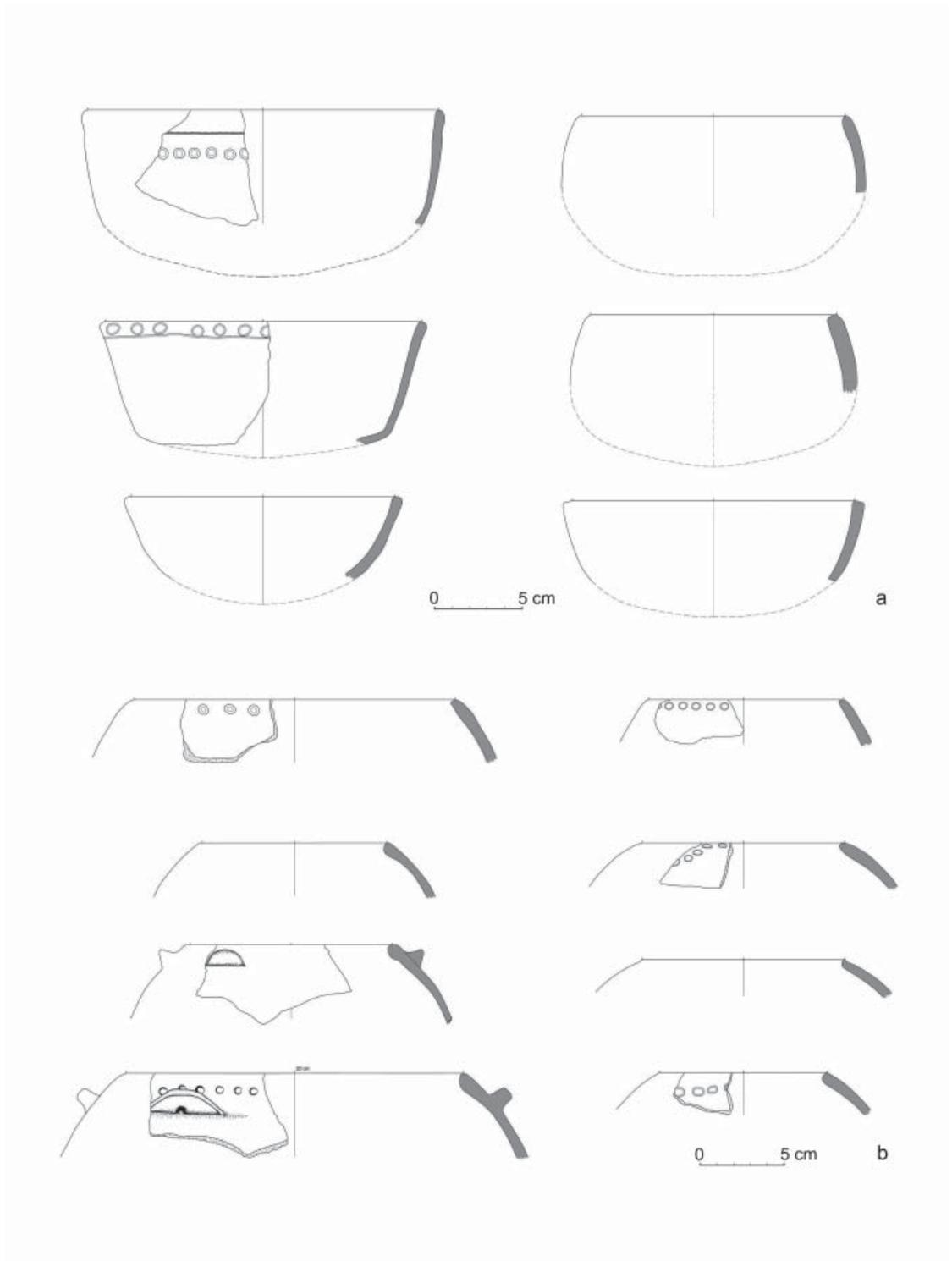


Fig. 16. Los cuencos (a) y las ollas sin cuello (b) son las formas predominantes en el corpus de la cerámica procedente de Pernil Alto (elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johnny Isla).

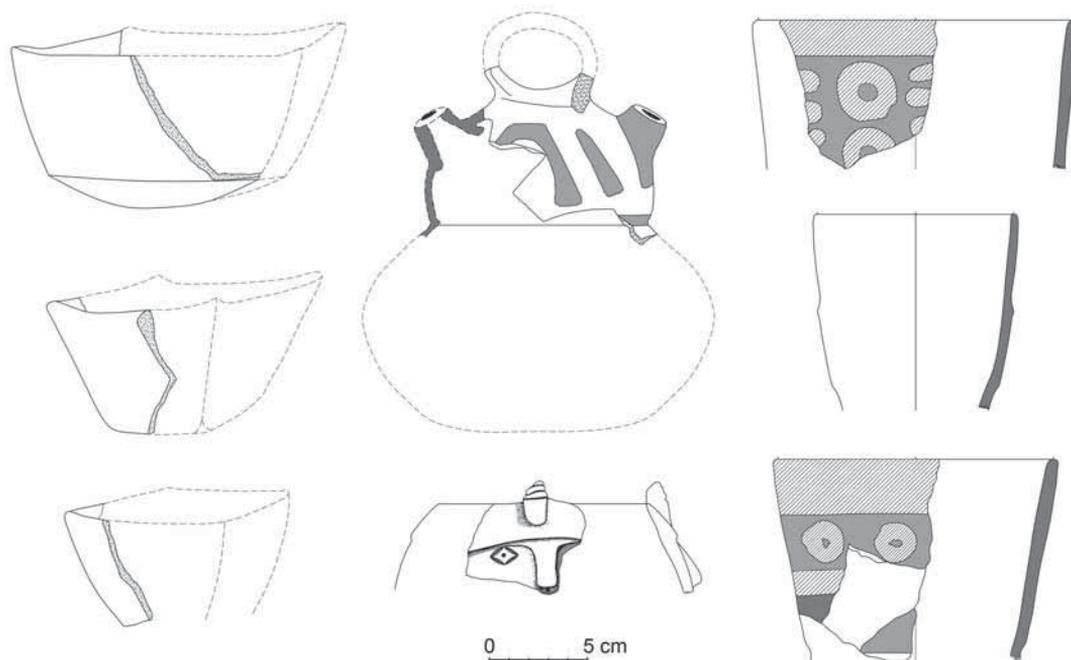


Fig. 17. Ejemplos de algunas formas de vasijas finas y elaboradas identificadas en la cerámica de Pernil Alto (elaboración de los dibujos: Markus Reindel y Johny Isla).

Por el momento se desconoce, con precisión, el inicio de la agricultura en la región, pero que, como suponen los autores, debió de ocurrir en el lapso transcurrido entre la ocupación del Arcaico Medio y el Periodo Inicial, el que, precisamente, todavía no se ha identificado en Pernil Alto. Al margen de este aspecto, lo que sí es evidente es que, durante la ocupación del Periodo Inicial, la agricultura ya se encontraba en un proceso de desarrollo bastante avanzado. Por lo tanto, no resulta extraño haber encontrado —ya sea en forma dispersa en las capas o como ofrendas depositadas en pozos— diversos productos cultivados, entre los que se puede mencionar el maíz (*Zea mays*), el pallar blanco, negro y naranja (*Phaseolus lunatus*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*), el pallar de los gentiles (*Canavalia plagiisperma*), el camote (*Ipomoea batatas*), la yuca (*Manihot esculenta*), el zapallo (*Cucurbita maxima*), la calabaza (*Cucurbita moschata*), el zapallito (*Cucurbita pepo*), la jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*), el mate (*Lagenaria siceraria*), el maní (*Arachis hypogea*), la achira (*Canna edulis*) y el ají (*Capsicum* sp.). Por otro lado, también se han hallado frutos de paca o guaba (*Inga feuillei*), guayaba (*Psidium guajava*) y vainas de huarango (*Acacia macracantha*). De particular interés resulta el descubrimiento de concentraciones de maíz, maní, yuca, vainas de paca, entre otros, que fueron colocados en pozos y dejados, aparentemente, en contextos de ofrenda, lo que sugiere el valor y la importancia que, ya en ese tiempo, tenían dichos cultivos (Fig. 20).

En cuanto a la paleofauna se debe destacar la presencia de un alto porcentaje de huesos de camélidos, seguido, de bastante lejos, por huesos de ciervos, venados y cuyes, los que constituyeron la fuente más importante de proteínas de los habitantes de Pernil Alto. Asimismo, algunos loros (*Amazonas farinosa*) también fueron dejados en pozos a modo de ofrenda. Dichos loros tienen su hábitat natural en la selva, al este de la cordillera de los Andes, por lo que su presencia en Pernil Alto indica la extensa red de intercambio que se había alcanzado en esa época.

Entre los recursos procedentes del litoral se han registrado diversos moluscos, entre los que destacan el choro azul (*Choromytilus chorus*), el choro (*Aulacomya ater*), la macha (*Mesodesma donacium*), la almeja (*Mulinia edulis* y *Protothaca thaca*), el chorito (*Perumytilus purpuratus*), el pique (*Crepipatella* sp.), el caracol (*Tegula turbante*), así como el erizo (clase Echinoidea). También se ha encontrado una regular cantidad



Fig. 18. Puntas de proyectil de obsidiana halladas en las excavaciones en Pernil Alto (foto: Markus Reindel y Johnny Isla).

de caracoles terrestres de los géneros *Bostryx* sp. y *Scutalus* sp., los que proceden de zonas de lomas. Estos caracoles se han hallado tanto en forma dispersa como en concentraciones a modo de ofrendas (Fig. 21). Por último, se debe mencionar al camarón de río (*Cryphiops caementarius*), el que, al parecer, fue uno de los recursos preferidos por los habitantes del sitio.

5. Cronología absoluta

Después de varias temporadas de excavación en Pernil Alto se han procesado 20 fechados de radiocarbono de contextos pertenecientes a los diferentes niveles de ocupación del Periodo Inicial en Pernil Alto, los que se presentan en la Tabla 1. Los fechados más antiguos (Hd-28601 y Hd-28598) proceden de muestras de carbón que fueron tomadas de los niveles más profundos, en relación con la primera fase constructiva. Los siguientes dos fechados (LuS-50061 y LuS-50069) provienen de muestras de postes de madera que se relacionan bastante bien con los recintos de la segunda fase constructiva. Estos cubren un lapso bastante largo que oscila entre 1500 y 1100 A.C. Otros tres fechados (Hd-24415, ET-359 y LuS-50101) son de muestras de carbón que fueron tomadas de diferentes capas de la tercera fase constructiva. Por último, los otros 12 provienen de muestras de carbón y postes de madera asociadas con las capas, pisos y recintos pertenecientes a la cuarta y quinta fase constructiva, los que, según los parámetros de 1 sigma de calibración, son bastante parecidos y cubren un lapso entre 1100 y 830 A.C.¹² En todos los casos, se puede decir, con bastante certeza, que se trata de fechados que reflejan una segura asociación entre las muestras analizadas y las construcciones. De esta manera, la secuencia de los fechados de los diferentes niveles de uso concuerda bastante bien con la estratigrafía documentada (Fig. 22).

En suma, sobre la base de todos los fechados procesados hasta la fecha se puede indicar, con mucha seguridad, que las estructuras del Periodo Inicial en Pernil Alto fueron construidas —y, a la vez, ocupadas—



Fig. 19. Artefactos de madera y cestería procedente de los diversos niveles de excavación en Pernil Alto (foto: Markus Reindel y Johnny Isla).



Fig. 20. Pozo de ofrenda descubierta en la capa B de la Unidad 10 y que contenía una gran cantidad de mazorcas de maíz de la variedad Confite Morocho (foto: Johnny Isla).



Fig. 21. Concentración de caracoles terrestres junto con otros artefactos de piedra descubiertos en la capa B de la Unidad 9 (foto: Johnny Isla).

aproximadamente entre 1500 y 850 A.C. Como se puede deducir, se trata de un lapso bastante prolongado en el que se sentaron las bases para el posterior desarrollo de la cultura Paracas.

6. Discusión y comentarios finales

Según las evidencias y los fechados disponibles hasta el momento, el Periodo Inicial en la costa sur comprende un lapso de unos 700 años que oscila entre 1500 y 800 A.C., el que está definido por la primera aparición de la cerámica en la región y la influencia chavín en la cerámica del valle de Ica (Rowe 1962). Este lapso es equivalente al denominado Formativo Temprano (Lumbreras 1974) porque, además de la aparición de la cerámica, representa la consolidación de asentamientos permanentes, como el de Pernil Alto que, según los autores de este artículo, formaron parte de un proceso cultural dinámico e integrado regionalmente, previo al desarrollo pleno de la cultura Paracas.¹³ Si bien este proceso es diferente en grado y magnitud a lo que ocurría en la costa central y norcentral (Shady y Leyva [eds.] 2003), resulta evidente que, ya en el Arcaico Tardío —a pesar del hiato antes indicado en cuanto a sitios e investigaciones—, también la costa sur experimentaba un desarrollo notable que, luego, se muestra bastante consolidado en el Periodo Inicial. En este contexto, las evidencias registradas en Pernil Alto conforman una buena base de datos para explicar parte de este proceso en la cuenca de Río Grande.

Desde esta perspectiva, las excavaciones en Pernil Alto han puesto al descubierto un conjunto arquitectónico de barro bien organizado en donde se han identificado cuatro principales fases de construcción, y un quinto momento de remodelación y ocupación previo al abandono. Asimismo, entre las diversas construcciones se han registrado numerosas capas de uso y rellenos que contenían diversos materiales correspondientes a desechos de actividades domésticas, producción de bienes y actividades artesanales. Todas estas evidencias indican que, en este asentamiento, vivía un grupo de habitantes con un estilo de vida sedentario cuya principal actividad económica estaba basada en la agricultura.

Las construcciones fueron realizadas en una terraza artificial delimitada en sus cuatro lados por sólidos muros hechos con bloques de barro. Los numerosos recintos, accesos y pasadizos conforman una trama relativamente compleja y bien organizada que partía de un núcleo básico que se mantuvo durante todas

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del Periodo Inicial procedentes de Permil Alto. Todos son a.C. (elaboración de la tabla: Johnny Isla y José Palomino).

| Año | N.º PAP | N.º de laboratorio | Tipo de material | Contexto | Análisis | Fecha a.p. | Fecha máxima | Fecha mínima |
|------|---------|--------------------|------------------|--------------------------------------|-----------------|------------|--------------|--------------|
| 2008 | PAP-266 | Hd-28601 | Carbón | Capa F, Unidad 5/primera fase | ¹⁴ C | 3219 ± 23 | -1504 | -1453 |
| 2008 | PAP-266 | Hd-28598 | Carbón | Capa E, Unidad 5/primera fase | ¹⁴ C | 3125 ± 21 | -1429 | -1394 |
| 2004 | PAP-266 | LuS-50061 | Madera | Capa E, piso 6, UA-41/segunda fase | ¹⁴ C | 3035 ± 40 | -1310 | -1130 |
| 2004 | PAP-266 | LuS-50069 | Madera | Capa F, piso 4, UA-38/segunda fase | ¹⁴ C | 2977 ± 38 | -1260 | -1050 |
| 2004 | PAP-266 | ET-383 | Semilla | Capa G, piso 6, UA-53/primera fase | AMS | 2925 ± 49 | -1190 | -970 |
| 2004 | PAP-266 | Hd-24415 | Carbón | Capa D, piso 4, UA-29/tercera fase | ¹⁴ C | 2889 ± 18 | -1050 | -930 |
| 2004 | PAP-266 | ET-387 | Madera | Capa A, poste 6, UA-3/cuarta fase | ¹⁴ C | 2885 ± 45 | -1110 | -910 |
| 2004 | PAP-266 | Hd-24208 | Madera | Capa A, UA-13/cuarta fase | ¹⁴ C | 2878 ± 19 | -1015 | -925 |
| 2004 | PAP-266 | ET-359 | Carbón | Capa E, piso 5, UA-29/tercera fase | AMS | 2860 ± 49 | -1050 | -890 |
| 2005 | PAP-266 | LuS-50101 | Carbón | Capa D, Unidad 16/tercera fase | ¹⁴ C | 2858 ± 36 | -1025 | -915 |
| 2004 | PAP-266 | Hd-24265 | Madera | Capa A, UA-3/cuarta fase | ¹⁴ C | 2840 ± 24 | -1000 | -900 |
| 2004 | PAP-266 | ET-386 | Madera | Capa A, UA-16/cuarta fase | AMS | 2840 ± 49 | -1010 | -840 |
| 2001 | PAP-266 | Hd-23914 | Madera | Capa A, poste 1, UA-16/cuarta fase | ¹⁴ C | 2835 ± 19 | -1000 | -900 |
| 2004 | PAP-266 | ET-361 | Madera | Capa A, UA-3/cuarta fase | AMS | 2830 ± 45 | -1000 | -840 |
| 2005 | PAP-266 | Hd-28707 | Madera | Capa B, poste, Unidad 16/cuarta fase | ¹⁴ C | 2814 ± 17 | -997 | -932 |
| 2004 | PAP-266 | ET-362 | Madera | Capa A, Unidad 16/cuarta fase | AMS | 2810 ± 49 | -980 | -830 |
| 2005 | PAP-266 | LuS-50063 | Madera | Capa D, UA-28/tercera fase | ¹⁴ C | 2808 ± 38 | -980 | -840 |
| 2004 | PAP-266 | ET-358 | Carbón | Capa A, UA-4/cuarta fase | AMS | 2790 ± 49 | -970 | -830 |
| 2005 | PAP-266 | ETH-38226 | Madera | Capa B, poste, Unidad 16/cuarta fase | AMS | 2787 ± 17 | -974 | -906 |

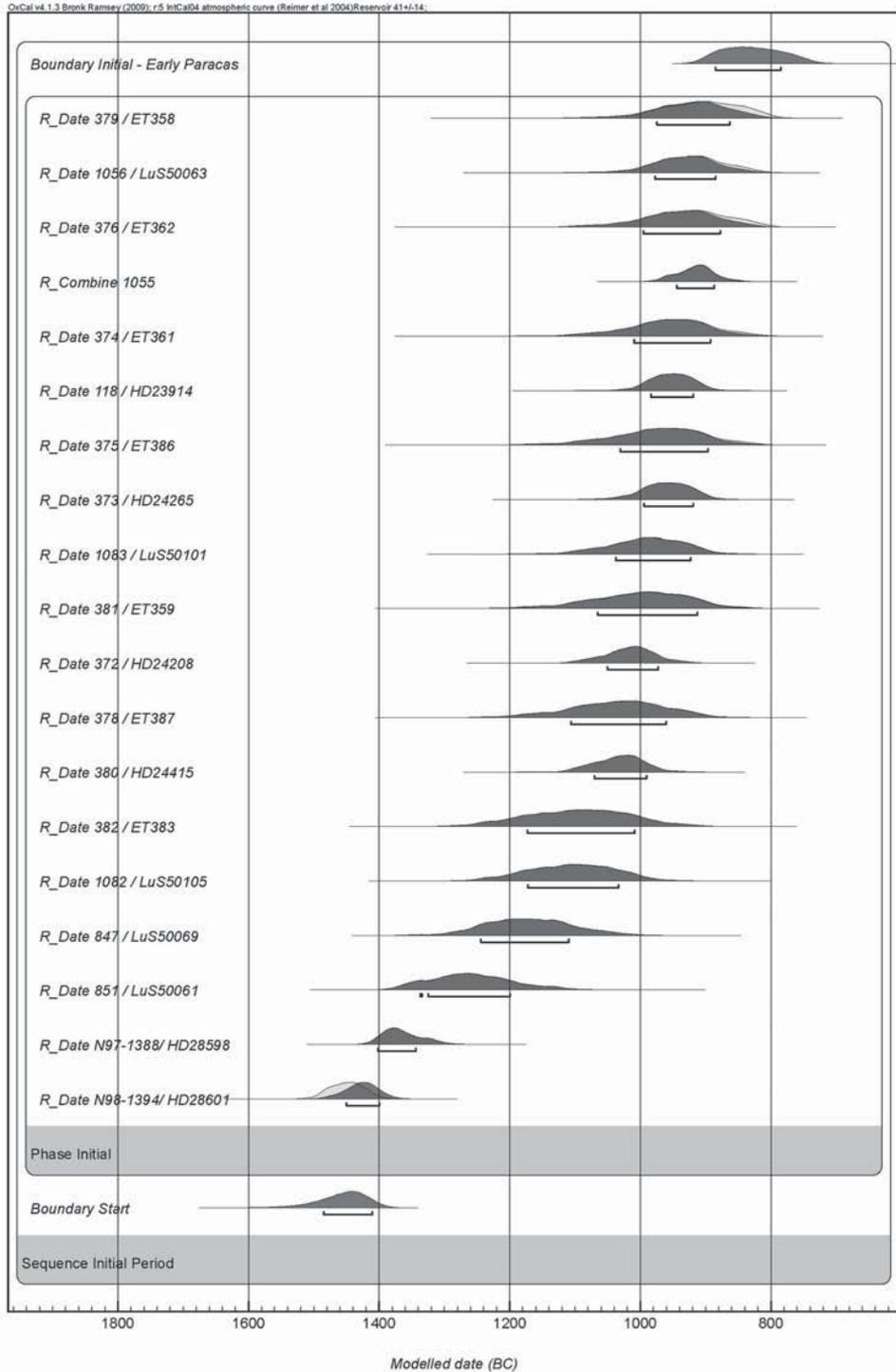


Fig. 22. Fechados de radiocarbono obtenidos de muestras procedentes de diversos contextos de Pernil Alto, donde se observa una clara concordancia con la estratigrafía documentada en el sitio. Los fechados tienen 1 sigma de calibración (elaboración del diagrama: Ingmar Unkel).

las fases de ocupación. A lo largo del tiempo, se observa el crecimiento del asentamiento en base a la clausura, ampliación y superposición de recintos. Luego de un tiempo de abandono después de la cuarta fase constructiva, una parte de los recintos de la sección central fueron reutilizados con el agregado de una capa de relleno y el establecimiento de un apisonado, así como la inclusión de gruesos postes de sauce, aunque no se construyeron nuevos muros ni otros recintos. Adicionalmente, se registraron restos aislados de otras construcciones de barro en el extremo suroeste, mientras que pequeñas terrazas con desechos de actividad doméstica se observan en la siguiente quebrada, en el extremo norte del sitio.¹⁴

Un breve análisis de las construcciones descubiertas revela que la mayor parte de los recintos de barro habrían funcionado como áreas de trabajo y espacios de uso común más que como unidades de vivienda o de uso doméstico. Esto se infiere por la conformación arquitectónica de los recintos, donde se observan grandes espacios de tipo patio al lado de pequeños cuartos conectados entre sí por pasadizos y por el hecho de que la mayoría de los recintos presentan pisos o apisonados bastante limpios y sucesivamente resanados, así como por el hallazgo frecuente de batanes y morteros en varios de ellos. Por el contrario, son pocos los ambientes donde hay restos de fogones o desechos de actividad doméstica, los que podrían haber funcionado como áreas de cocina o de servicio. Solo en las capas intermedias y rellenos constructivos se hallaron abundantes restos con desechos de actividad doméstica.

En este sentido, salvo en lo que concierne al diseño formal, las construcciones de Pernil Alto exhiben una gran similitud con las diversas estructuras arquitectónicas expuestas en el sitio de Hacha (véase Riddell y Valdez 1987-1988: 7-9, figs. 6-10; Robinson 1994: 10-12, figs. 7-8), las que, además de tener el mismo tipo y acabado de los muros, se consideran como las primeras evidencias de construcciones de tipo público o ceremonial (Silverman 1996: 116). Estos rasgos dejan abierta la posibilidad de que, además del área excavada en Pernil Alto, existan otros sectores donde queden vestigios de otras construcciones de tipo doméstico o habitacional como aquellas observadas en el lado norte del sitio o, incluso, las que se encuentran en la integridad de la parte central (PAP-265). Futuros trabajos de investigación ayudarán a esclarecer estas cuestiones.

Por otro lado, la cerámica representa un conjunto alfarero bastante uniforme en el que hay ollas sin cuello, cuencos de lados redondeados y vasijas abiertas —cuencos y escudillas— de lados rectos y angulares con base anular, así como algunos vasos, botellas y otras formas modeladas. La decoración, básicamente, se limita a círculos incisos, dispuestos en línea cerca del borde de las vasijas, y motivos geométricos —círculos y líneas— hechos con la técnica del negativo. Este corpus alfarero presenta notables semejanzas con la cerámica registrada en Hacha (Riddell y Valdez 1987-1988: 7; Robinson 1994: 12-14) y Disco Verde (Lanning 1960: 460-461; García y Pinilla 1995: 46-49), con los que resulta ser contemporáneo, al menos en la última parte del Periodo Inicial. Asimismo, las semejanzas son evidentes con las muestras de cerámica de los sitios de Erizo y Mastodonte (Pezzia 1968: 68-69), si bien estos conjuntos tienen fechados de carácter más antiguo.¹⁵

Entre los aspectos importantes a destacar aquí está el hecho de que la cerámica de Pernil Alto presenta dos componentes bastante diferentes según el tipo de pasta utilizado en su elaboración y el acabado de las piezas: un grupo bastante numeroso, compuesto por vasijas de tipo utilitario, y otro grupo menor, integrado por vasijas más finas y elaboradas. Esta distinción señalaría, por un lado, la existencia de un cierto grado de especialización en la producción alfarera y, por otro, la aparición de las primeras formas de diferenciación social, las que, de algún modo, estarían en concordancia con la función de las estructuras excavadas.

Desde el punto de vista de los recursos de subsistencia, las evidencias registradas comprueban la existencia de una dieta rica y variada, la que estaba sustentada en diversos productos cultivables, animales (mayormente camélidos, cuy y ciervos) y moluscos. Mientras que los camélidos debieron estar en la parte alta de los valles, alrededor de los poblados de Llauta y Laramate —donde hasta la fecha hay grandes zonas de pastoreo— los moluscos se habrían obtenido del litoral mediante una red de intercambio con otros grupos que, con seguridad, estaban establecidos allí. Por otro lado, entre las plantas cultivadas destacan el maíz, el pallar, la yuca y el camote, además del ají y el maní. Esto apunta a la existencia de una buena cantidad de campos de cultivo y la posible habilitación de los primeros sistemas de riego, los que, se estima, fueron utilizados por primera vez en los valles de Palpa alrededor de 1000 A.C. (Hesse y Baade 2009).

En este sentido, el inventario de plantas registrado en Pernil Alto es bastante similar al sitio de Hacha (Riddell y Valdez 1987-1988: 9), aunque, evidentemente, es más variado y numeroso. Es posible que esto se deba a la mayor cantidad de área excavada y materiales recuperados, aunque también se puede sugerir que los habitantes de Pernil Alto hayan tenido un mayor desarrollo debido a la mayor disponibilidad de áreas de cultivo. Por otro lado, las evidencias de otros sitios contemporáneos, si bien un poco más tempranos, como Erizo y Mastodonte, también apuntan a un desarrollo temprano de la agricultura en el valle de Ica, aunque en un rango más limitado e, incluso, con la ausencia de maíz, como en el caso de Erizo (Pezzia 1968: 68). Esto podría deberse a que, como eran lugares con una ocupación más antigua, la agricultura todavía estaba en proceso de implementación.

Desde una perspectiva regional se puede decir que, durante el Periodo Inicial, la costa sur estaba ocupada por grupos humanos que vivían en diferentes zonas, en el litoral o en los valles, cerca de donde se encontraban sus principales fuentes de recursos alimenticios. En el caso de los asentamientos establecidos en los valles, como Pernil Alto, la utilización de las fuentes de agua disponibles junto con el empleo de los primeros sistemas de irrigación habrían hecho posible el desarrollo de la agricultura, mientras que en sitios ubicados cerca del litoral, como Disco Verde, la principal actividad de subsistencia habría estado basada en la explotación de los ricos recursos marinos. Otros sitios, localizados en zonas intermedias, como Hacha —que se encuentra a 23 kilómetros de distancia del mar— se habrían dedicado a ambas actividades.

Por último, se debe indicar que, de acuerdo con la serie de fechados de radiocarbono obtenidos en Pernil Alto, resulta bastante evidente que el sitio fue ocupado en forma continua entre 1500 y 850 A.C., es decir, un lapso de 650 años que es equivalente al de los desarrollos de las culturas Paracas o Nasca (Unkel 2006). En este contexto, Pernil Alto ocuparía las dos últimas partes de las tres en las que, tentativamente, se podría dividir el Periodo Inicial,¹⁶ tiempo que representa la culminación exitosa de un largo proceso de adaptación y cambios a un medio adverso, y en el que se establecieron las bases para el surgimiento de asentamientos relativamente grandes que incluyeron arquitectura doméstica junto con espacios de trabajo común o de uso público, y cuyos habitantes se dedicaban a actividades económicas diferenciadas. En esta etapa también se consolidaron las redes de intercambio a larga distancia, con las que se podían obtener productos de zonas lejanas, como es el caso de la obsidiana (Burger y Asaro 1993).

En resumen, si bien todavía se advierte la falta de un nivel de integración sociopolítica comparable con lo que ocurrió en ese mismo tiempo en la costa norte debido, principalmente, a la ausencia de arquitectura monumental y la falta de mayor densidad poblacional (Silverman 1996: 113-119), las investigaciones en Pernil Alto proporcionan nuevas evidencias sobre el Periodo Inicial en la costa sur, las que indican que, ya en esa época, había un proceso de integración cultural y regional bastante consolidado y que, a todas luces, antecede al desarrollo de la famosa cultura Paracas.

Agradecimientos

Además de las entidades que auspician las investigaciones del Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, agradecemos a las autoridades del Instituto Nacional de Cultura, por autorizar los trabajos realizados en Pernil Alto. El permiso para las excavaciones fue aprobado mediante las resoluciones directorales nacionales n.º 804/INC, del primero de setiembre de 2004, y n.º 1146/INC, del 22 de agosto de 2005. En este sentido, expresamos nuestro especial reconocimiento a Juan C. de la Torre, Moisés Linares, Judith Astuhamán, Ernesto Díaz y Máximo López, quienes estuvieron a cargo de los trabajos realizados en esos años. Por último, agradecemos el valioso aporte de Elia Centurión y Manuel Gorriti, quienes se encargaron del análisis de los materiales botánicos y malacológicos, respectivamente.

Notas

¹ Según postuló Rowe (1962), el Periodo Inicial se encuentra entre el Precerámico y el Horizonte Temprano, mientras que en el planteamiento de Lumbreras (1974) este se relaciona con el Formativo Temprano. En la propuesta de Kaulicke (1994), el Periodo Inicial se vincula con el Formativo Temprano y con una parte del Formativo Medio.

² Las investigaciones del Proyecto Nasca-Palpa contaron con el auspicio de la Schweizerisch-Liechtensteinische Stiftung für archäologische Forschungen im Ausland (FSLA), el Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF) y la Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen (KAAK) del Deutsches Archäologisches Institut (DAI).

³ Un numeroso grupo de publicaciones sobre los trabajos del Proyecto Nasca-Palpa y acerca de los resultados de sus diversas investigaciones se encuentran en el volumen editado por Reindel y Wagner (2009).

⁴ Por ahora se tiene un hiato de 1500 años en el proceso de desarrollo cultural entre el Arcaico Medio y el Periodo Inicial, el que se espera cubrir en un futuro cercano con más investigaciones en la zona.

⁵ Hasta el momento no se han hallado los restos de los entierros o el lugar de enterramiento de los ocupantes de este tiempo en Pernil Alto.

⁶ Todos los sitios arqueológicos registrados en la zona están sobre la línea de nivel definida por esta acequia, lo que indicaría que se trata de un canal de riego bastante antiguo, aunque seguramente no más temprano que el Periodo Inicial. Dos cortes de prueba hechos en 2009 debajo de la línea del canal estaban libres de materiales arqueológicos.

⁷ Solo en los últimos años, debido a la falta de defensas ribereñas y a la tala indiscriminada de árboles, el aumento del caudal estacional en el río ha causado la destrucción y pérdida de numerosas hectáreas de terrenos de cultivo.

⁸ Esta parte del sitio presenta materiales relacionados con el Periodo Inicial, con la época Paracas Temprano (Ocucaje 3-4) y con la época Nasca Medio (Nasca 4-5). Una datación radiocarbónica obtenida de la muestra de un poste asociado al piso de una de las terrazas indicó un fechado de 1130 a 1000 A.C., lo que coincide con las últimas fases de ocupación del Periodo Inicial. Si se tiene en cuenta la conformación arquitectónica, diferente a las construcciones de barro del lado sur, esto lleva a plantear la realización de futuras excavaciones para determinar mejor la filiación cultural de este sector.

⁹ De los 14.688 fragmentos de cerámica recuperados en las excavaciones en Pernil Alto, 2479 (16,8%) corresponden a fragmentos diagnósticos (CD) y 12.209 (83,2%) son tiestos no diagnósticos (CND).

¹⁰ Varios rasgos de la cerámica del Periodo Inicial continuaron en uso en las primeras fases del desarrollo de la cultura Paracas, como se evidencia en la fase Puerto Nuevo de la bahía de Paracas (García y Pinilla 1995: 49-51).

¹¹ Las azadas son artefactos líticos utilizados en los trabajos agrícolas. Fueron denominadas hachas por John Rowe (1963) y de ahí se deriva el nombre del sitio de Hacha, en el valle de Acarí.

¹² El único fechado discrepante en la tabla (ET-383, 1190-970 A.C.) proviene de una muestra de semilla que fue tomada de uno de los pisos más antiguos, correspondiente a la primera fase de ocupación. Esta muestra fue analizada por AMS y es posible que en el proceso entre la toma de la muestra y el análisis haya ocurrido algún problema, por lo que se obtuvo un fechado bastante tardío.

¹³ El límite entre el Periodo Inicial y el Horizonte Temprano estaría entre 700 a 800 A.C., tiempo en el que aparecen los rasgos chavín y cupisnique en la cerámica de diversos sitios de la región. Estilísticamente, esto ocurre en relación con la fase Ocucaje 3 del valle de Ica (Menzel *et al.* 1964) y la fase Karwas de la península de Paracas (García y Pinilla 1995). En el valle de Palpa, esta influencia se ha registrado en una tumba del sitio de Mollake Chico (Isla y Reindel 2006; véase, también, Unkel *et al.* 2007).

¹⁴ En este resumen no se incluyen las construcciones que están en la parte central del sitio (PAP-265), en medio de la quebrada, las que también habrían sido ocupadas en este tiempo. Una muestra procedente de un poste de madera asociada al piso de una de las terrazas dio como resultado un fechado de 2894 ± 40 A.P. (1130-1000 A.C.).

¹⁵ Dos fechados de carbono-14 indican que los contextos de Erizo datan de 3890 ± 90 A.P. (GX-0185) y 3820 ± 85 A.P. (GX-0186) (Rowe 1967: 26), mientras que el único fechado de carbono-14 para Mastodonte tiene una antigüedad de 3745 ± 165 A.P. (Rowe 1967: 27). En los tres casos se trata de fechados no calibrados, por lo que su carácter más temprano resulta discutible.

¹⁶ Seguramente, en un futuro cercano, con mayores evidencias disponibles, el Periodo Inicial será dividido en varias fases o épocas. Es probable que una división en tres épocas —una temprana, una media y una tardía— sea la más adecuada.

REFERENCIAS

Bischof, H.

1998 El Periodo Inicial, el Horizonte Temprano, el estilo Chavín y la realidad del proceso formativo en los Andes centrales, en: *I Encuentro Internacional de Peruanistas. Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, tomo I, 57-70, Universidad de Lima/Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, UNESCO/Fondo de Cultura Económica, Lima.

2000 Cronología y cultura en el Formativo centroandino, *Estudios Latinoamericanos* 20, 41-71, Warsaw.

Burger, R. L.

1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

Burger, R. L. y F. Asaro

1993 La distribución y procedencia de los artefactos de obsidiana durante el Periodo Inicial y Horizonte Temprano, en: R. L. Burger, *Emergencia de la civilización en los Andes: ensayos e interpretación*, 189-231, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Eitel, B., S. Hecht, B. Mächtle, G. Schukraft, A. Kadereit, G. A. Wagner, B. Kromer, I. Unkel y M. Reindel

2005 Geoarchaeological Evidence from Desert Loess in the Nazca-Palpa Region, Southern Perú: Palaeoenvironmental Changes and their Impact on Pre-Columbian Cultures, *Archaeometry* 47 (1), 137-158, Oxford.

Eitel, B. y B. Mächtle

2009 Man and Environment in the Eastern Atacama Desert (Southern Perú): Holocene Climate Changes and their Impact on Pre-Columbian Cultures, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, 17-37, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin, Heidelberg.

Engel, F.-A.

1966 *Paracas, cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.

1991 *Un desierto en tiempos prehispanicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.

Fung, R.

1988 The Late Pre-ceramic and Initial Period, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 67-96, Cambridge University Press, Cambridge.

García, R. y J. Pinilla

1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 43-81, Urbana.

Hesse, R. y J. Baade

2009 Irrigation Agriculture and the Sedimentary Record in the Palpa Valley, Southern Perú, *Catena* 77 (2), 119-129, Amsterdam.

Isla, J.

1990 La Esmeralda: una ocupación del Periodo Arcaico en Cahuachi, Nasca, *Gaceta Arqueológica Andina* 5 (20), 67-80, Lima.

2010 Perspectivas sobre el proceso cultural en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: L. Valle (ed.), *Arqueología y desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*, 15-52, Ediciones SIAN, Trujillo.

Isla, J. y M. Reindel

2005 New Studies on the Settlements and Geoglyphs in Palpa, Perú, en: D. H. Sandweiss y M. Barnes (eds.), *Andean Past* 7, 57-92, Ithaca.

2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der frühen Paracas-Zeit in Mollake Chico, Palpa-Tal, Südküste Perús, *Zeitschrift für Archäologie Außereuropäischer Kulturen* 1, 153-181, Wiesbaden.

2008 Los paracas del sur. Una nueva perspectiva desde los valles de Palpa, en: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Hilos del pasado: el aporte francés al legado paracas*, 79-91, Instituto Nacional de Cultura/Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú/Fundación Franco-Peruana/Embajada de Francia, Lima.

Kaulicke, P.

1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

Lanning, E. P.

1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

1961 Cerámica pintada pre-chavín en la costa central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 30, 79-84, Lima.

1967 *Perú before the Incas*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Lumbreras, L. G.

1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Perú*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

1964 *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.

Orefici, G. y A. Drusini

2003 *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, Brescia.

Pezzia, A.

1968 *Ica y el Perú precolombino. Vol. I, Arqueología de la provincia de Ica*, Ojeda, Ica.

Reindel, M.

2009 Life at the Edge of the Desert – Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Perú, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, 439-461, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin/Heidelberg.

Reindel, M., J. Isla y E. Tomasto

2001 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2000, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reindel, M., J. Isla y J. C. de La Torre

2005 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2004, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reindel, M., J. Isla y K. Koschmieder

1999 Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19, 313-381, Mainz am Rhein.

Reindel, M., J. Isla y M. Linares

2006 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2005, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Reindel, M. y G. A. Wagner (eds.)

2009 *New Technologies for Archaeology: Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Perú*, Natural Science in Archaeology, Springer, Berlin/Heidelberg.

Reindel, M. y J. Isla

2001 Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperú/Los Molinos y La Muña. Dos centros administrativos de la cultura Nasca en Palpa, costa sur del Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21, 241-319, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

2006 *Archäologisches Projekt «Paracas in Palpa», Perú. Ausgrabungen und Forschungen im Jahr 2005. Jahresbericht der Schweizerisch-Liechtensteinischen Stiftung für Archäologische Forschungen im Ausland, 2005*, 30-59, Zürich.

Riddell, F. A. y Lidio Valdez

1987- Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 6-10, Lima.
1988

Robinson, R. W.

1994 Recent Excavations at Hacha in the Acarí Valley, Perú, *Andean Past* 4, 9-37, Ithaca.

Rowe, J. H.

1956 Archaeological Explorations in Southern Perú, 1954-1955: Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition, *American Antiquity* 22 (2), 135-151, Salt Lake City.

1962 Stages and Periods in Archaeological Interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54, Albuquerque.

1963 Urban Settlements in Ancient Perú, *Ñawpa Pacha* 1, 1-28, Berkeley.

1967 An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archaeological Samples from Perú, en: J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, 16-30, Peek Publications, Palo Alto.

Shady, R. y C. Leyva (eds.)

2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Silverman, H. I.

1996 The Formative Period on the South Coast of Perú: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.

Unkel, I.

2006 *AMS-14C-Analysen zur Rekonstruktion der Landschafts- und Kulturgeschichte in der Region Palpa (S-Perú)/AMS-14C Analyses for the Reconstruction of the Geomorphological and Cultural Development of the Palpa Region (S-Perú)*, Heidelberger Geographische Arbeiten 121, Selbstverlag des Geographischen Instituts, Heidelberg.

Unkel, I., B. Kromer, M. Reindel, L. Wacker y G. A. Wagner

2007 A Chronology of the Pre-Columbian Paracas- and Nasca-Culture in South Perú based on AMS-14C-Dating, *Radiocarbon* 49 (2), 551-564, Tucson.